

Excerpt

Diario de Residencia

Día 1 – Lunes 4 de septiembre, escrito en el cuaderno.

Anoche postí una foto con la abuela y escribí “feliz cumpleaños”, estaba segura de que hoy era 5.

La compu no me llega.

Hablo con Marce, mi compañera de cuarto Argen-Mex sobre el exilio, (me) dice que hay distintos exilios, como cuando uno se encierra en su corazón y se exilia. Pienso que en este mes conocí dos exiliadas de la dictadura, y en mi exilio. ¿Habrá sido el duelo? ¿Cuándo, a dónde, cómo unx se exilia? ¿De qué? ¿De quién?

Estoy en el “*writers studio*”, sin ganas de socializar mucho, sentada en un sillón de un cuerpo, del que moví una camisa blanca de tela finita que parece no ser de nadie, acerqué una mesa bajita de madera donde puse mis pies y apoyé un almohadón sobre mis piernas para escribir más cómoda. No es ninguna novedad para mí, que soy bastante ortiva a veces. Sé de la necesidad de la soledad para escribir, leer, pensar y estar conmigo.

Entra una comitiva de seis, guiadx por Marce, están tratando de “limpiar” la casa de fantasmas, lleva un ramito prendido, que larga olor a incienzo y cantan, la chica india reza, parece que dos chicas anoche vieron algo.

Gente que ví hasta ahora, cuatro varones: un argentino, un tailandés, un inglés y uno que no sé de dónde es. El resto mujeres: tres yankis y dos australianas, una polaca, una india, una israelí (que además trabaja acá), 2 latinas (Marce y yo). Necesito hacer un relevamiento detallado de quienes estamos en la residencia y analizarlo, saber que representan esos datos.

(Quiero hacer una práctica de yoga antes de que baje el sol y también comprarme un chocolate, ¡y bañarme!)

El bus que me trajo hasta acá tardó en venir. El de 9:50 no pasó, recién el de 10:15, y yo había llegado a la parada 9:20. A último momento me hice de una T-10 zona 5. Tenía la esperanza de poder usar mi T-10 urbana, que cuesta treinta euros menos, pero un señor que esperaba el bus me dijo que no me servía. Dos minutos antes de que el bus llegara, bajé corriendo a la estación de metro, busqué en la máquina para sacar la tarjeta sin entender donde estaba la opción para la zona 5, una señora muy amable me ayudó, supongo que mi desesperación debió ser muy evidente. ¿Por qué esperar hasta último momento para asegurarme si la tarjeta me servía o no? ¿Por qué subir y bajar todas esas escaleras corriendo con la mochila con todo mi equipaje?

Cuando volví a la superficie el micro estaba ahí, corrí, pregunté si iba a El Bruc y usé el primer boleto de 10. El señor que me había aconsejado antes me dijo que le avisara al chofer dónde necesitaba bajar, que luego de que el bajara en Esparragueta ya estaba cerca.

A las 11, me había bajado del bus, estaba al costado de la ruta sin saber para dónde ir. Por suerte pasó una camioneta del Ayuntamiento de El Bruc y le pude preguntar. Me dio un par de indicaciones y aunque no entendí que tenía que hacer, al llegar al cartel de Can Serrat me mandé camino abajo y estaba bien. Para ese entonces mis niveles de ansiedad estaban por las nubes. Pensé que el camino era larguísimo pero era una bajada de poco más de 200 metros y al llegar a la explanada, había un gran portón o portal abierto. Mientras entraba ví un chico muy rubio con una remera a rayas blancas y negras, parado en un balconcito y le dije hola. Crucé una galería y cuando entré a la casa, la que sería la recepción estaba a oscuras. Al lado, en la cocina había mucha gente, entré y dije hola, me dijeron sus nombres pero solo retuve el de Alberto que es Argentino también. Una chica de Israel, responsable de algo (que no comprendí) en la residencia me llevó hasta mi habitación, me pidió que le avisara cuando estuviera lista así me podía explicar algunas cosas. Dejé mi mochila, pasé por el baño, me cepillé los dientes y la fui a buscar. Hicimos un recorrido rápido de la casa. Me mostró cuál sería mi escritorio, una mesa, de espaldas a un ventanal, en una habitación donde están lxs artistas plásticxs.

Link con el audio: https://www.dropbox.com/s/73olbyyqkuzf8lw/20181212_001%20diario%20residencia.m4a?dl=0

Blog donde publico traducciones: www.comodelagua.wordpress.com

Statement

Llegué a Can Serrat con muchas ganas, dudas y sin computadora. Había fallado el plazo de entrega pautado en Barcelona por falta de stock. Algo así como un año antes, me había puesto en la cabeza que quería hacer una residencia artística. No logro identificar de dónde vino esa idea, pero pasé durante distintos días, una gran cantidad de horas buscando residencias a las que poder aplicar. Hasta que encontré Can Serrat y quedé seleccionada.

El primer día estuvo invadido por la ansiedad de como serían los veintiseis días siguientes. ¿Cómo sería vivir con toda esta gente desconocida? ¿Sería capaz de trabajar en un proyecto concreto? ¿Alguien seguiría mi producción? ¿Llegaría la computadora o escribiría a mano?

Las primeras preguntas se fueron disipando, comencé por escribir en un cuaderno y el segundo día ya pasé a la computadora. Mi compañera de cuarto me caía genial y de a poco comenzaba a interactuar con lxs otrxs residentxs, aunque necesitaba mucho espacio para mí, mientras que observaba que lxs otrxs no, que necesitaban estar juntxs.

Los días transcurrían armoniosamente, me sorprendía que tanta gente diferente pudiera llevarse bien. En realidad había algunos niveles de conflicto, pero como eran muy bajos solo se enteraban quienes estaban involucradxs.

Continué con la escritura del diario que comencé ni bien llegué, y sostuve dicho proyecto durante toda mi estadía. Los días que salíamos rumbo a Barcelona como parte de las actividades programadas no veía la hora de llegar a escribir en el diario. En general, el diario relataba algo sucedido el día anterior y ese mismo día.

Antes de llegar me había propuesto darle forma a una novela de la cual tengo escritas algunas páginas y editar mis cuentos, cosa que hice de manera insuficiente. Ordené todo en carpetas hasta otra ocasión.

El diario fue mi actividad creativa central pero también escribí algunas poesías, cuatro relatos breves, dos de ellos aún no los terminé, traduje uno de mis escritos, una lista de objetos inventados por mi roomie, ayudé a redactar una carta de postulación, a traducir un poema del inglés al español y también colaboré con las correcciones de la traducción de unas páginas de un guión del inglés al español. Abrí un blog donde subí por primera vez un artículo traducido por mí a internet.

La residencia fue para mí la prueba de que escribir es lo que quiero hacer, lo sabía, pero lo reafirmé. Reafirmé que cuando las condiciones son óptimas, la creatividad fluye.

Hice amistades que intuyo serán muy duraderas, aprendí a vivir en comunidad y a saber que existe algo que puede ser denominado “comunidad de artistas”. Traté de ser siempre la mejor versión de mí y cuando eso no me era posible, había un grupo de amigas con las que hablar de que pasaba. Disfruté de caminatas, paseos, comidas, chocolates, cafés, vinos, cervezas, películas, canciones a voces (a los gritos a veces, je), sesiones de fotos, lecturas e intercambios sobre nuestros trabajos.

Gracias a esta experiencia leí uno de mis escritos en uno de mis lugares favoritos, una biblioteca, donde además recibí una devolución muy valiosa y lloré por primera vez al leerme en voz alta; uno de mis relatos ha sido traducido al polaco y me han hecho un retrato fotográfico que considero, es el más lindo que jamás me hicieron.

Espero que muchas personas más puedan hacer esta experiencia a su manera y a su medida.

Les agradezco por sostener este espacio, que es para mí fundamental. Aprovecho esta reflexión y agradecimiento para decirles que si existiera la posibilidad de ser coordinadora de un grupo, me encantaría hacerlo.

Les mando un abrazo enorme, desde el otro lado del océano,

maju

*también escribí mi presentación, esboqué algunos retratos, tomé apuntes sociológicos sobre quienes asistimos a la residencia en septiembre 2017 y me postulé a una beca de formación del Fondo Nacional de las Artes.